

RELIGION .



Arrojado el hombre en la inmensidad del tiempo y del espacio, siente agitarse en su conciencia una serie de trascendentes problemas, cuya solucion está fuera del mundo visible; quiere indagar los misterios de su origen y de su bien supremo; examina cómo del seno de la nada fué llamado á las regiones de la existencia; se pregunta á quién debe la vida, que sus padres no hicieron más que trasmitirle; duda que su existencia pueda terminar con la muerte, porque no cree que el principio inmaterial donde radica su conciencia, su razon, su libertad y su pensamiento pueda extinguirse, aunque su cuerpo se reduzca á polvo de la sepultura; se ve rodeado de los incommensurables horizontes de la creacion, y sin embargo, en presencia de la inmensidad del desierto, de la inmensidad del océano, de la inmensidad del cielo, ve siempre el más allá de lo infinito; y en todos los actos de su vida, cuando se siente combatido por el soplo tempestuoso de la pasion, cuando toma la lira del poeta y entona cantos de amor, cuando reproduce con el cincel ó la paleta las formas que entrevió impalpables en los ensueños de otro mundo; cuando penetra en el campo sin límites de las ciencias, halla siempre en la profundidad de los abismos de su corazon, en el ideal supremo que quieren interpretar las artes, y en las cumbres más elevadas del saber, el mismo más allá de lo infinito, que misterioso, inexplicable, incomprensible, le revela nueva é inmortal existencia más allá de la tumba, nuevas felicidades sin fin más allá de los gozes más puros de la tierra, nuevas é incomparables bellezas más allá de la sabiduría de todas las ciencias, nuevo y sin igual amor más allá de la pasion más tierna y cariñosa.

Y al verse entre los abismos del ser y del no ser, al contemplarse formado al mismo tiempo de la materia finita y del espíritu infinito, átomo de la creacion por su cuerpo y rey del universo por su alma, comprende que está su destino en dirigir constantemente su vuelo en pos de lo infinito, en acercarse hácia la inmensidad divina, hácia la inmensidad de Dios, en dirigir hácia ella sus miradas, como el desterrado dirige hácia su pátria las suyas. Por eso el hombre edificó

al instante los templos donde acude á meditar tranquilo los misterios de su vida, y se eleva en alas de la oracion hasta la presencia del Altísimo, del ser infinito, autor y fin supremo de su existencia.

Si: esta espontánea é irresistible tendencia de la naturaleza humana, que eleva nuestro pensamiento de las regiones de lo limitado, de lo finito, á los espacios inconmensurables de lo infinito; que de la vida momentánea de la tierra nos traslada á la vida inextinguible de la eternidad; que de la verdad incompleta é imperfecta, que, como desprendido rayo de luz, cruza por nuestra conciencia, nos levanta á la contemplacion de la verdad perfecta, absoluta, atributo de la Divinidad; que en la pálida belleza de las artes nos hace ver un reflejo, un pobre matiz de la belleza absoluta, ideal supremo de toda hermosura; esta voz interior, misteriosa, que nos llama á lo infinito, á lo absoluto, á lo eterno, hará siempre del hombre un ser religioso; hará de la religion la primera necesidad de nuestras almas.

(Del *Lau-Buru*.)

ARKUMEA ETA OTSOA.¹



Bildots gizen-gizen bat
Dago artegian,
Be egiten duela
Amaren ansian;
Belar ispi bat ez zan
Aren tripan sartzen,
Iru ardik esnea
Zioten ematen.
Begira. dagoala
Ate zirritutik,
Agertzen zaio norbait
Karpoko aldetik;
Artzaia zala uste
Zuen lenbizian,
Gero ikusi zuen
Otsoa sasia.
Asten zaio ojuka
Barrendik esaten:

—Jakín beazu preso
Naukatela emen;
Au onela ez balitz,
Emendik irtenik,
Ez nezake nik utzi
Otsoaren antzik.—
Otsoak itzkuntza au
Aditzearekin,
Dio:—ez det prochurik
Izango onekin;
Seguru dagoela
Au da señalea,
Nitzaz barrendik farraz
Burla egitea.—
Izaten oi da gizon
Chit ikarakoya
Toki segurutikan
Gutziz fanfarroya.



(1) Samaniego-ren ipuia euskerara itzulia.